

En busca de espacios y en busca de aliados

La guerra del Pacífico vista a través del diario oficial

***El Peruano* (la defensa de Lima y la resistencia serrana)**

Emilio Rosario

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
emiliorosario983@hotmail.com

RESUMEN

El presente artículo tiene por objetivo mostrar la importancia que tuvo el diario El Peruano para generar una corriente de opinión pública a favor del gobierno peruano durante una etapa tan dramática como lo fue la «la guerra con Chile». El periódico oficialista a través de la publicación de sus notas editoriales, mensajes y decretos legislativos y ejecutivos retrataba como quería, y no como era, lo acontecido en el teatro de operaciones sureño. La intención de dichas acciones era mantener los ánimos en alto de la población local. El marco temporal, en esta ocasión, sería desde la ocupación de Lima hasta la toma de Arequipa, poniendo fin a la salida de El Peruano en esta guerra.

PALABRAS CLAVE: Historia, historia política, historia de la prensa, guerra con Chile, política de Estado, El Peruano, Perú.

ABSTRACT

This article has the purpose of showing the importance of the «El Peruano» newspaper to generate a trend of public opinion in favor of the Peruvian government during a dramatic period as «the war against Chile». The official newspaper by publishing its editorial notes, legislative and executive messages and decrees portrayed like it wants, and did not like the reality was in the context of southern operations. The objective of these actions was cheering local population up. This time, the temporary frame lasted from the occupation of Lima are occupation Arequipa when temporally El Peruano stopped circulating the war.

KEY WORDS: History, Political history, History of press, the war against Chile, state politic, El Peruano, Peru.

I. Introducción

El 18 de enero de 1881; el grueso del ejército chileno –luego de pulverizar a las mal entrenadas, equipadas e improvisadas huestes nacionales que se encontraban ancladas en San Juan y Miraflores– desfilaba a paso marcial; por las diversas calles de Lima. Esto sucedía a vista y paciencia de los pobladores; quienes se encontraron atónitos e impotentes ante tan magno espectáculo.

En esos dramáticos momentos –me arriesgo a afirmarle sin temor a equivocarme– que muchos de ellos añoraban, en sus mentes, que no hace poco más de dos años; despedían gozosos, dando vivas y esparciendo rosas –desde los balcones– a las numerosas tropas regulares nacionales, de variopinta composición social, que eran destacadas al sur¹. Lamentablemente ahora veían, con tristeza, marchar al enemigo dentro del corazón político del Perú, sin que nadie lo detuviese.

Sería, pues, la toma de la «*Ciudad de los reyes*»; el acontecimiento clave para que se reconfigure, internamente, todo el escenario dirigencial local; ya que con la ocupación de la capital; Nicolás de Piérola y su comitiva gubernativa abandonaban a toda prisa la casa de Pizarro; con rumbo hacia la sierra central; con el objetivo de organizar a las fuerzas de resistencia; y así también monitorear las acciones que de ahora en adelante tomaría el Leviatán.

También a causa de la toma de la llamada en los versos poéticos «*Perla del Pacífico*», se propulso la castración publicatoria² –en Lima por espacio de un año y medio– la salida al aire del diario «*El Peruano*», órgano oficial que desde su creación informaba a la opinión pública³ de los movimientos, cambios y recambios que estuviesen ligados al Aparato Estatal; así mismo de las opiniones vertidas de parte de algunos órganos de gobierno o de sus miembros representativos con respecto a temas de interés público.

Sin embargo –a pesar del ambiente no propicio con que se vivía en aquellas épocas– se hicieron muchos esfuerzos para que este periódico volviera de nuevo a las calles. Es así que en su siguiente relanzamiento⁴, en donde el mentado

1 Vernuil de Gonzáles Prada, Adriana. *Mi Manuel* Lima Imp. Torres Aguirre 1947.

2 La no salida al aire se dio a tres motivos fundamentalmente que nacieron con la ocupación: la falta de imprentas, saqueadas por los chilenos, un espacio libre de reproducción informativa y el sustento fiscal que cubriera su manutención.

3 A ella la llamo como la población alfabeta que trataba de enterarse de lo que sucedía día a día de lo ocurrido en el sur; ya que con las mismas ansias que hoy en día en el Perú la gente lee los periódicos colgados en los kioscos para enterarse de los nuevos precios, los escándalos de palacio y de la farándula, así como otros temas claves; en esos años la población seguía de cerca los acontecimientos, y mucho más una guerra que envolvía el bienestar del país.

4 «*Aunque quizás la primera interrogante, de rigor, de parte del lector es: ¿cómo y por qué gastar recursos, que tanta falta hacía para apoyar a las guerrillas, en la salida de un diario en una situación tan dramática como era la ocupación? La respuesta la remito a que la dirigencia*

periódico cambiaría tanto parte de su esencia informativa-ya no invocando, como era de costumbre, a la de defensa de la patria sino a la convocatoria de la unión de todos los peruanos bajo una sola dirección- así como de su lugar de edición.

Este cambio de discurso se debía al cambio de contexto, el cual por obvios motivos era muy distinto; al de inicio el conflicto armado; pues el medio escrito oficialista, no representaba, como antaño, a un gobierno unitario ubicado en la capital, sino a una facción gubernativa que se encontraba autoexcluida en Arequipa. Es desde ese lugar en donde el ejecutivo a cargo de Lizardo Montero, vertía las versiones oficiales en torno a la guerra, por intermedio del diario *El Peruano*.

Es esa última situación es la que a continuación el presente artículo pasará a explicar. Para la realización del mismo nos apoyaremos en los ejemplares del mentado medio informativo publicados por esos días así como también de las memorias de la época que nos remitirán a un trabajo mejor.

II. Ocupando la «Perla del Pacífico»

Entre las primeras semanas de enero, luego de la salida de Piérola hacia la sierra, Lima vivió, probablemente, la más dolorosa de sus jornadas históricas. La «*ciudad ilustrada*», fue el espacio en donde se encarnó, con mayor intensidad, el dolor que trajo la guerra. Los chilenos ocuparían todos los espacios ciudadanos habidos. Pero una de sus principales tareas no sería administrar el terruño tomado, sino el de impulsar la formación de una representatividad nacional autónoma, la que en conjunto redactarían y firmarían el tratado de paz, que supuestamente los peruanos anhelaban, pero todo ello a condición de que se les sea entregado, a los invasores, a perpetuidad los tan ansiados nitratos de soda tarapaqueños, razón por la que el propio gobierno resguardado por los sureños sería desarticulado y sus principales figuras expulsadas del país.

En la primera quincena del mes de enero de 1881 la guerra del Pacífico llega a una etapa decisiva: la campaña de Lima, culminaría con las derrotas peruanas en San Juan y Miraflores (13 y 15 respectivamente). Este resultado obligó a que los extranjeros y las mermadas autoridades locales, se dirigiesen de manera conjunta, a negociar con los mapochinos los lineamientos para un ingreso pacífico, de parte de las tropas invasoras y así evitar un posible desbande-como ya lo hicieron

peruana, sin temor a equivocarnos, trataba de forjar un medio de comunicación –en este caso escrito– que cumpla como función social; la producción de un determinado conocimiento; el cual tenía como propósito constituir una aceptación general, que de esta forma pueda permitir el crear y recrear imágenes de la realidad; además desde su espacio trataba de amortizar la construcción de posibles discursos autónomos que pudieran contravenir a los que el Estado transmitiera.»

en las afueras de Lima-y también para ayudar a detener el desorden que estaban causando las montoneras subalternas peruanas ante la desesperación que causaba la cercanía de los batallones antagónicos⁵.

El firme y arrollador avance del invasor hizo que se produjera el retiro de Piérola y otras autoridades políticas y militares muy ligados durante su corto mandato, hacia la sierra. Mientras tanto; en Lima permanecía, como única autoridad, Rufino Torrico, alcalde pierolista y coronel de carrera, quien debía responder y hacer frente a la lúgubre situación derivada de las últimas campañas.

Su persona reunía en sí, por estas circunstancias teóricas, facultades mucho más amplias que las de un alcalde común, pues a su cargo queda no sólo una ciudad, sino la capital de la República. Además su investidura concentraba tanto el mando civil como el militar. Todo esto lo señala como la persona más indicada para tratar con los chilenos⁶. Empero, los antiguos bastiones del civilismo, que ahora monopolizaban fuertemente la corriente de opinión nacional, ante la desaparición de la oposición política; no estuvieron de acuerdo con su presencia en el gobierno ya que su imagen le hacía recordar a la del personaje que tanto repudiaban: Piérola. Esta circunstancia hizo que el susodicho personaje perdiese el aparente papel el cual se le estaba destinando.

Para que Chile pudiese cumplir su objetivo de terminar rápidamente la guerra, debido a la presión ejercida por su congreso; facultaría la constitución de un gobierno y un parlamento alterno que legitimara los actos que propiciaban el acta de rendición. Es así que la guerra verá el nacimiento de la figura de Francisco García Calderón, abogado de profesión, a uno de sus más importantes protagonistas civiles. Así en los dramáticos momentos de la invasión del país, el jurista fue elegido presidente provisorio del Perú por una junta de notables⁷, que más adelante, la mayoría de ellos conformarían el «*Congreso de Chorrillos*». Además sería reconocido por otros ciudadanos de diversos lugares del país⁸ y también de las fuerzas bélicas del centro⁹, aunque estos últimos tardíamente.

5 El inglés Markham como el periodista chileno Riquelme expresaban la apuesta que hicieron en conjunto los actores mencionados, cada uno con diferente tónica pero coincidiendo en el pedido Markham, Clements. *La guerra entre el Perú y Chile*. Lima. ESMAR. 1979 y Riquelme, Daniel. *Bajo la tienda*. Santiago de Chile. edit Pacífico. 1958.

6 Guerra Martiniéri, Margarita. *La ocupación de Lima (1881-1883). El gobierno de García Calderón*. Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú. 1991.

7 *Op. cit.*, pp. 65.

8 Según sostiene el presidente de la Magdalena «*La autoridad que yo representaba había sido reconocida en actos populares, en todo el territorio dominado por Chile, y en el resto de la nación*» García Calderón, Francisco. *Memorias del cautiverio*. Lima Librería Internacional del Perú. 1949.

9 La encargada de la comunicación entre Cáceres y Calderón sería Antonia Moreno de Cáceres como lo describe en sus memorias, aunque el reconocimiento sería de manera tardía Cáceres, Antonia Moreno. *Recuerdos de la campaña de la Breña*. Lima. Edit Milla Batres. 1974.

El gobierno cautivo se instalaría en la añeja residencia virreinal de la Magdalena, funcionando entre el 12 de marzo y el 6 de noviembre de 1881; gracias al impulso de los empresarios salitreros como Watson y Derteano y del Partido Civil. Las fuentes chilenas de la época¹⁰ revelan que el país del sur esperaba encontrar en García Calderón a una suerte de presidente títere, que hiciera más expedito un camino legal hacia la conquista definitiva de los territorios salitreros de Tarapacá, así como a un control absoluto de las actividades mercantiles peruanas hacia el exterior que se extendería a las décadas posteriores. No obstante, Francisco García Calderón apenas asumido el mando de su diminuto estado empezaría a dictar una serie de medidas sorprendentemente autónomas, como el ordenar la reapertura de la corte suprema, disponer la instalación del Poder Legislativo, extender la vigencia del último presupuesto nacional de 1879, el intentar celebrar empréstitos para cancelar los cupos de guerra y hasta un órgano oficial: *el Orden*¹¹. Pero su mayor logro fue la propiciar la llegada de plenipotenciarios norteamericanos para que sirviesen de intermediarios a favor del Perú para la finalización de la guerra.

La actitud mostrada por el gobierno provisional¹² sería del desagrado del ejército invasor; quien procedería a expulsar, al presidente provisorio, del país so pretexto de intento de convocar al desorden. Inmediatamente el «*Congreso de Chorrillos*», antes de ser desarticulado nombraría a Lizardo Montero como su sucesor. Para no caer en la misma situación que su par anterior, el almirante y su novísima comitiva decidió retirarse, inmediatamente, a las tierras del sur por tres motivos: el primero era para estar cerca de la capital, el segundo para salvaguardar un gobierno reacio a ceder territorio y a buscar el respaldo de todas las regiones.

De esta manera empezaría una nueva etapa para la guerra. Los trámites de negociación auspiciada por Estados Unidos se empezaba a oxidar y las primeras incursiones de los ejércitos chilenos en el centro y el norte del país, si bien aún no causaba una estocada mortal, ya empezaba a formar corrientes alternas que estaban a favor de una rápida finiquitación de la guerra a cualquier costo. Ello, claramente, fraccionaba la estabilidad de la gobernabilidad de la nación; la cual, desde Arequipa haría todo lo posible para mantenerse unida.

10 Bulnes, Gonzalo. *La guerra del Pacífico*. Santiago de Chile. S/edit 1962; Lynch, Patricio. *Memoria que el contralmirante Patricio Lynch*. Lima. imp. Calle. 1882 y Machuca, Francisco. *Las cuatro campañas de la guerra del Pacífico*. Valparaíso. Imp. Victoria. 1929.

11 Ramos Núñez, Carlos. *Historia del derecho civil peruano. Siglo XIX y XX. Los juristas: el murciélagos y Francisco García Calderón*. Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú. 2002.

12 El diputado chileno Máximo Lira en la sesión del 3 de agosto de 1881 profería que era error del gobierno chileno seguir confiando en el congreso de Chorrillos que representaba tan sólo los interés de las facciones que no querían ceder Tarapacá que el país del sur se había ganado con justicia. Blanlot, Anselmo. *Historia de la Paz entre Chile y Perú*. Santiago de Chile. Imp. Balcells. Tercera edición, 1919.

III. Descentralizando «El Peruano»

Después de la expulsión de García Calderón a Chile, Montero asumiría la presidencia del país. Uno de los principales puntos de su agenda sería el de llevar a la mesa de negociaciones la propuesta de todo el Perú virtual: no ceder ni un milímetro de suelo patrio, continuando así la tarea del gobierno de la Magdalena. Para que su propuesta tenga validez presencial debía contar con el apoyo de todas las fuerzas peruanas, de todo tipo, que la componían. Pero a estas alturas del conflicto armado se encontraban tripartidas. De un lado las cúpulas monteristas se ubicarían en el sur, de otro las guerrillas de Cáceres se concentrarían en el centro; mientras los norteños forjarían su unión para así pactar con el invasor, que mucho daño les hacía a sus propiedades. Es en todo ese lapso de tiempo que el papel de *El Peruano*, se limita a ser la voz ya no de un país y su gobierno, sino de una zona y su facción influyente.

El segundo semestre del año de 1882, el diario oficial *El Peruano* haría su aparición después de su no tan repentina desaparición allá por el 31 de diciembre de 1880 por la coyuntura anteriormente relatada en las primeras líneas de este ensayo. Pero el lugar de su edición y difusión no sería ya desde las imprentas ubicadas en Lima, sino ahora serían de las editoriales que se encontraban en Arequipa. Ello era debido a que la comitiva presidencial al mando de Lizardo Montero, se trasladó a la susodicha ciudad y como era lógico el diario *El Peruano* debía seguir a sus mentores que eran por derecho y ley.

Su salida a flote estaría pactada para el 21 de setiembre de ese mismo año. Dentro de su carga informativa se anunciaba, principalmente, los movimientos realizados desde su instalación en la ciudad blanca; la conformación del nuevo cuerpo ejecutivo y su novísimo consejo de ministros¹³ compuesto, en su mayoría por militares. Las noticias de autoarenga no faltarían en este ejemplar que estarían impregnadas en las famélicas «victorias» de las guerrillas en el centro y el norte como se expresaba: «*además de lo expuesto US tendrá ya conocimiento de los heroicos triunfos obtenidos por los pueblos y ejércitos del centro y el norte de la República y comprenderá (...) si la observación de Chile para llevar adelante la conquista del Perú, es realizable o no. El gobierno abriga la íntima convicción de lo segundo, por la energía y unión con todos los pueblos se lanzaban a sostener el estandarte nacional*»¹⁴

13 En la presidencia del consejo y ministerio de gobierno, policía y obras públicas estaba el Cáp. De navío Camilo N. Carrillo; ministerio de guerra y marina estaba coronel Manuel Velarde, ministerio de relaciones exteriores estaba Manuel María del Valle, en el ministerio de hacienda y comercio a Juan Francisco Oviedo y en el de justicia, instrucción y beneficencia a Lizardo Montero.

14 *El Peruano*, jueves 21 de setiembre de 1882.

Aunque otra noticia que con luz propia destacaría fue la confianza de seguir manteniendo con vida nuestra alianza con Bolivia, y de quien se podía esperar todo el apoyo incondicional¹⁵. La finalización de su primer ejemplar sería con el pronunciamiento editorial, en donde la nueva administración utópica de todos los peruanos justificaba su forzoso traslado del centro neurálgico político hacia una de sus más importantes periferias regionales: «*la traslación a Arequipa del S.E. el vicepresidente de la República, encargado del poder Ejecutivo, ha iniciado un nuevo periodo en la vida política y administrativa del Perú, siendo por consiguiente «El Peruano» el legítimo órgano de publicidad que refleje y ponga en la transparencia de los actos oficiales del supremo gobierno»*¹⁶

Lo más importante, que se resalta, es la política abierta y transparente que al parecer se trataba de dar en estos difíciles momentos: «*por eso S.E el vicepresidente de la República, después de haber organizado el ejército victorioso del Norte y haber enardecido con su presencia y con su ejemplo el valor (...) triunfante de las tropas que comanda el general Cáceres ha querido también que los departamentos del Sur reciban su palabra de aliento sean participes inmediatos de la acción beneficio de su gobierno»*¹⁷

Una semana después, el diario oficialista explicaría la nueva temática de publicación que se planteaba, la cual estaría reducida a una vez por semana¹⁸. Entre lo que se destacaría como la noticia central; es la explicación que el gobierno expresaba los intentos de como organizar la administración y la economía de los departamentos *independientes* de la guerra; para así aprovecharlos a favor de las huestes que se encontraban luchando por el país. Pero lo que resaltaba con luz propia y que se transformaría en una de las novelas más épicas de este gobierno, y aún desconocida por la historiografía, sería cuando se decretó la realización de unas *elecciones*¹⁹ al congreso en plena guerra²⁰. El motivo de ello se

15 Uno de los artículos que tomé a «*El Peruano*» como elemento de estudio, y más aún destaco la continuidad de la alianza entre Perú y Bolivia rompiendo algunos mitos sería Parodi, Daniel. *La continuidad de la alianza Perú-boliviana en las publicaciones del diario oficial «El Peruano» (1882-1883)*. Lima. Revista del Archivo General de la Nación. N° 17, 1998.

16 *El Peruano*, op. cit.

17 *El Peruano*, op. cit.

18 *El Peruano*, jueves 28 de setiembre de 1882.

19 Cabe resaltar que en la actualidad existe un boom por estudiar el papel que ha jugado la sociedad y sus instituciones en la historia republicana. Una de sus formas son las elecciones; uno de los claros ejemplos es la existencia de un centro de investigación histórico en la Oficina Nacional de Procesos Electorales, estudios de diplomacia en el mismo área, etc.

20 La causa principal, para su llamado y organización hecho por el Leviatán y no por el Congreso; como era de costumbre; se debía a que después de la última reunión del congreso en sesiones ordinarias desde octubre de 1879, no hubo otra; a causa del inoportuno ingreso de Piérola quien propiciaría la clausura del hemiciclo parlamentario. De este modo se impediría armar todo el futuro escenario eleccionario para la renovación del tercio parlamentario y las presidenciales de 1880. Además, también la convocatoria respondía a la falta de senadores y diputados hábiles, porque muchos de ellos se encontraban en distintos lugares y en diversas situaciones.

debía para que tuviera la legitimidad respectiva en sus actos, así como el tratar de conseguir el respaldo de los segmentos de la población peruana.

A pesar de ser admitido como una jugada inconstitucional de parte del aparato estatal; la justificación de la convocatoria se expresaba como de suma necesidad debido a «*la situación excepcional del país, los asuntos de vital importancia que deben someterse a la representación nacional, y la opinión pública manifestado únicamente, exigen la reunión de un congreso elegido en su totalidad por los pueblos y que pueda expresar fielmente la voluntad de estos en cuanto a la resolución de las graves cuestiones que deben sometérselos*»²¹

Las reglas del juego que presento para la realización de esta fiesta democrática fue, la limitación de los lugares de votación; tan sólo destinados a los territorios que no tuvieran ocupación chilena alguna. La realización de la misma se realizara el 9 de diciembre; y su fiscalización estaría a cargo de los prefectos y subprefectos. La organización de todo el teatro electoral estaría a cargo de los colegios electorales quienes tendrían la obligación de reunirse el 1 de setiembre. Realizado el computo de las boletas, en donde se realizó el escrutinio, se procedería a anunciar los resultados para así informar inmediatamente a los electos. Una vez reconocido a los futuros congresistas tendrían que untarse a más tardar el 15 de marzo. Unos días después denotan una lista de senadores y diputados hábiles. Otro tema, aunque sólo limitado en los telegramas sería el expresado por las duras penas que estaba pasando los guerrilleros en el centro del país; ya que no recibían los pertrechos a tiempo; obligando a realizar actos vandálicos en nombre del país; para conseguir alimentos y armamento²². Aunque ellas pasarían a segundo plano de la información.

En la siguiente semana seguían concentrándose en informar las normas para estas elecciones, que se contrastaban con muchos de los cánones ya existentes. Es así que entre las novísimas medidas se encontraba el trabajo conjunto con los alcaldes como ente rector y en las provincias que hayan desaparecido todos los miembros de las mesas llamadas a funcionar como momentáneos se formarían estas con sujeción a las disposiciones transitorias de la ley.

En tanto que para finales de noviembre se informaría de que Chile empezaba a extraer, el más grande botín de la guerra: el salitre. Esta acción haría que inmediatamente el Perú se pronuncie²³ por considerarlo un acto que iba en contra de todo derecho racional.

Aunque sería el tema eleccionario y su realización la que seguiría en las páginas de diciembre la que abordaría los temarios centrales. Incluso existían

21 *El Peruano*, Arequipa, sábado 14 de octubre de 1882.

22 *El Peruano*, Arequipa, jueves 26 de octubre de 1882.

23 *El Peruano*, Arequipa, lunes 29 de noviembre de 1882.

misivas para su realización; para ello se pidió apoyo al cuerpo diplomático ubicado en Lima: «*la expresión más genuina y más intrínseca de la soberanía nacional de la soberanía nacional, la forma más activa del ejercicio de la práctica del sufragio; es decir, el acto único en que los ciudadanos de una nación proceden por sí propios a dar impulso y desarrollo a los proceden por sí propios a dar impulso y desarrollo a los múltiples propios destinos común la suerte colectiva y entera del país*».²⁴

Pero las emocionantes tareas de una elección quedarían opacadas, a causa de la cada vez difícil relación entre el norte y sur peruano. Y es aquella sólida alianza que muchas veces era invocada por cuanto caudillo en el fragor de la lucha era ahora irreal, ya que ese discurso se encontraba desgastado. La única esperanza que le quedaba a Montero²⁵ era la vuelta de un congreso que sellara la unificación nacional. Para ello se impulsaba la compulsiva presencia de representantes tanto del Perú como del Perú profundo; ello le permitiría poner en jaque a los blasfemos norteños: «*el norte, en cuyo horizonte se dejó ver una pasajera nube disociadora, se muestra hoy más que nunca, consecvente con ese pensamiento, agrupados en la fila de la unión constitucional. La prensa ha dado a conocer los documentos que patentizan el fin triste y ridículo de Iglesias*».²⁶

Los últimos dos tramos de el periódico estatal son una serie de bombardeos y de quejas de diversos departamentos ante la falta de materiales bélicos y de primera necesidad, aunque el tema por excelencia, que abarcaba el interés del Estado, eran las elecciones que se iban a realizar el año entrante.²⁷

IV. A la unión de todos los rincones de la patria

El primer objetivo de la administración Montero cuando asumió el poder fue la de buscar el apoyo de todos los rincones de la patria para que así puedan negociar con la alta oficialidad chilena instalada en la capital. Sin embargo, el tiempo, los fuertes cupos, la destrucción de la propiedad tanto pública y privada; además de la derrota del endeble contingente militar en el centro del país; haría que la región norte, al mando de Miguel Iglesias, deslinda de la causa «*común*»; y se siente en la mesa de negociaciones; para la firma de la paz a cualquier costo. Es en todo ese desenlace de la guerra en donde *El Peruano*, no sólo pasa hacer el publicador

24 *El Peruano*, Arequipa miércoles 6 de diciembre de 1882.

25 El aporte de Parodi cambiaría la imagen que a vox populi fue formándose de Arequipa, Bolivia y Lizardo Montero, tildados como los judas Parodi, Daniel. *La laguna de los villanos. Bolivia, Arequipa y Lizardo Montero en la guerra del Pacífico (1881-1883)*. Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú/Instituto Francés de Estudios Andinos. 2001.

26 *El Peruano*, Arequipa jueves 14 de diciembre de 1882.

27 *El Peruano*, Arequipa jueves 28 de diciembre de 1882.

oficial de las cartas del gobierno, ni de sus pronunciamientos, sino que también vuelve hacer la vieja arma que atacaría al rival que, según su discurso: vende y conspira contra el Perú, quiere decir a Iglesias

La primera publicación; del diario del ente estatal saldría a la luz el día 4 de enero de 1883. El mismo plantearía las condiciones en la que se encontraba la resistencia que se ubicaban tanto en Cusco como en Apurímac. Mientras que en su editorial, lugar de opinión y defensa del Estado, comenzaría a describir la forma y el fondo de cómo se podía hacer posible sacar a la luz tan importante elemento de comunicación: *«una generosa, tanto como oportuna oferta de la municipalidad y un esfuerzo financiero hecho de parte del gobierno, a pesar de la estrechez de los recursos fiscales permitieron que esta publicación salga hoy a la luz con elementos tipográficos propios que harán cesar las raras pericias que ha venido sufriendo y que lo ponen en condición de regularizar sistemadamente su servicio tanto en su mecanismo interno como en la parte que se relaciona con las oficinas del Estado»*²⁸

Para empezar el año también colocarían los nuevos parámetros que el periódico, no limitándose arengas, lamentos y matizaciones noticiosas sino de un tipo de información más concisa, aunque sólo estaría cargado de los pedidos y las órdenes que oscilaron a finales de 1882, conservando su republicación hasta por lo menos mediados de junio: *«registraré como hasta aquí, todas las disposiciones importantes de carácter legal y todos los datos de interés que emanan de los diferentes ministerios y contando con el esfuerzo de buena voluntad de todas las demás oficinas públicas, así nacionales y departamentales, como locales consignaré todos los documentos tales como los que contienen los movimientos judiciales, financiero, político y militar; que tienen importancia para hacer conocer al público y que este siempre recibe con tanto interés...»*²⁹

Otra de las noticias resaltantes estaría vinculada al resultado de las elecciones, centro de atención del año anterior. Lo que no faltó fue el entrapamiento que caracterizó a todas las luchas electorales del siglo. Y es que el pliego de reclamos se hacía en diversas ciudades como Camaná y Condesuyos (Arequipa); Andahuaylas (Apurímac); Cercado (Huancavelica); Huancayo (Junín).

Dos semanas después se fijó las metas del periódico del Estado que era poder llegar a lo más recóndito del país de una forma constante y no esporádica como solía hacerse en esos difíciles momentos, quiere decir como hace tres años. Ello lo hizo mediante la propuesta de la suscripción directa, y con el dinero que se obtenga se pueda mantener las nuevas ediciones y ayudar la alicaída caja fiscal del Estado que aún daba señales de vida: *«el gobierno que desee prestar la*

28 *El Peruano*, Arequipa, jueves 4 de enero de 1883.

29 *El Peruano*, Arequipa, jueves 11 de enero de 1883.

público todas las facilidades que están a su alcance en sus recíprocas relaciones, ha considerado que la circulación del «Peruano», limitado a las oficinas superiores del Estado y sus dependencias, no permite que las disposiciones que expide lleguen al conocimiento oportuno de todos los que en ellas puedan tener interés. En las condiciones bajo las cuales se abre. La suscripción se ha consultado, en cuanto lo permiten las actuales circunstancias económicas del país, la mayor comodidad las actuales circunstancias económicas del país, la mayor comodidad y los intereses así fiscales como públicos...»³⁰

Los números de febrero en general se concentraron, en la múltiple descripción de los cambios burocráticos y de la insistente evocación a mantenerse al tanto de las órdenes del verdadero gobierno. La intención por eso que debían mantener vivo-a toda costa-los canales de comunicación entre las diversas zonas del Perú; para detener las adhesiones al grupo que estaba componiendo Miguel Iglesias y los departamentos del norte; quienes empezaron a sostener conversaciones con los chilenos para firmar la paz sin importar el costo³¹: *«al considerar el movimiento del señor Iglesias bajo el punto de vista de la realización de la paz a cualquier costo, que es de los pretextos detrás de los cuales pretende escudarse aquel extraviado caudillo, manifiesta con justicia nuestro colega citado, que la paz que no sea ajustada con la voluntad con la opinión unánime, uniforme y mancomunada de todo el Perú carecería de todas las condiciones de estabilidad, firmeza y duración indispensables para hacerla producir efectos positivamente benéficos; y que, por consiguiente, no sería una sola sección de la República la que tendría autorización suficiente para arrastrar al resto del país hasta el sacrificio, por satisfacer la criminal y absurda ambición de un solo hombre...»³²*

El máximo castigo que se le confirió a este polémico personaje para la historiografía peruana³³ sería su desplazamiento del puesto otorgado por la dictadura pierolista, como representante de las fuerzas del norte³⁴.

En la misma fecha, se hacía pública la mencionada sanción; se daba a conocer uno de los puntos más importante que el consejo de estado se encargaría de pronunciar. El consistía en la forja de un ente nacional de representación lo suficientemente sólido, que tenga la capacidad de poder comunicarse con las autoridades locales. Más aún que tengan la capacidad de poder cobrar los impuestos, que tanta falta hacían para mantener el gasto de material básico para el funciona-

30 *El Peruano*, Arequipa, jueves 18 de enero de 1883.

31 BASADRE, Jorge. *Antología de la guerra del Pacífico*. Tacna. Edit Casa azul. 1976.

32 *El Peruano*, Arequipa, jueves 8 de febrero de 1883.

33 Los esbozos de Jorge Basadre en su gran obra monumental y de Vargas Ugarte, Rubén. *Historia General del Perú*. Lima. Milla Batres. 1984.

34 *El Peruano*, Arequipa, jueves 22 de febrero de 1883.

miento del aparato estatal. Lo importante es que el esquema de Piérola en lo concerniente a la interacción con las autoridades locales en convertir a los departamentos en comandancias y los ministerios en secretarías entre otras; legado por la dictadura aún la seguía manteniéndola aún vigente.

Mientras se podría decir que todo el mes de marzo el Tedeum de rigor de *El Peruano* es la publicación de órdenes del año de 1882 donde se hace los cambios respectivos. Empero el evento que por tanto se luchó fue el de la obtención de la representatividad legal, es por ello de su preocupación de la conformación de un congreso; la cual se inauguraría en ese mes. En su primera sesión el segundo vicepresidente, el contralmirante Lizardo Montero, expresaba en su discurso inicial la perfecta armonía en los vínculos con Bolivia y a que este congreso busque las vías para la realización de la paz, pero siempre y cuando se respete nuestra integridad: «*después de este fracaso el gobierno de la República no ha podido llegar a concluir un tratado con Chile y espera que vosotros como genuinos representantes de los pueblos, expreséis su voluntad sobre la celebración de la paz; el ajustamiento de una tregua a la continuación de la guerra. Toca a vosotros tener cabal conocimiento de la situación que atraviesa la República...*»³⁵

Instalado con todas las formalidades de caso el congreso arequipeño procedió no sólo a cumplir la tarea de sus anteriores congéneres congresales; que era crear y recrear políticas de estado que puedan ayudarnos a sobrellevar la guerra sino también a saber los balances que cada ministro entregaba³⁶. En donde se concentraban principalmente, en el tema de la guerra y los informes de los movimientos chilenos además de los daños que causaban a su paso.

De otro lado los chilenos, no se quedaban con los brazos cruzados. Ellos deseaban definitivamente poner en jaque al Perú y su resistencia. Si deseaban cumplir ese objetivo se tenía que acabar totalmente con la alianza peruano-boliviana, que aún se encontraba presente, pero no con la vitalidad de antes. Para ello debían cercar Arequipa³⁷, lugar que se había convertido en el centro estratégico de la unión; debido a su cercanía geográfica con Lima y el rápido acceso del nuevo contingente boliviano que se estaba preparando.

Una difícil y crucial situación se le avecinaba al gobierno; quien incluso en un acto provisorio y realista entregaba a la población lectora de su organización y movilización, la cual no se encontraba en las mejores condiciones: «*el Estado de aislamiento casi completo en las grandes distancias, la ocupación de la costa y la dificultad de la comunicación rápida a través de nuestras cordilleras colocaban al gobierno respecto al resto de la nación; la necesidad*

35 *El Peruano*, Arequipa jueves 26 de abril de 1883.

36 *El Peruano*, Arequipa jueves 3 de mayo de 1883.

37 PARODI. *Op. cit.*, 2001.

de ponerse en contacto directo y pronto con las autoridades del Centro y el Sur, para que el movimiento aperado a favor del orden constitucional se robusteciera y se afirme en toda la República...»³⁸

Ante la inminente avalancha, cuyo nombre era: ejército chileno se empezó a transmitir algunos actos que definitivamente afectaban la estabilidad del gobierno; entre ella destaca la renuncia en bloque de todo el consejo de ministros, a raíz del galopante paso de las tropas chilenas y ellos al saber la débil situación de defensa de las guerrillas del sur. De hecho el tema que ocupó gran parte de la tinta del diario durante el mes de abril y en los principios de mayo era el de tratar de dar cierta legitimidad a una serie de medidas que se fabricaban desde el ejecutivo y que eran pasados por el congreso sin una discusión seria, entre la que resalta el muy polémica impuesto al timbre³⁹. La intención era exprimir algunos ingresos para el fisco; que era casi inexistente. Sin embargo la difícil situación hizo que ella sólo una de las tantas leyes que sólo figurarían en el papel y no se llegara a aplicar.

Pero un golpe mortal que dejaría en jaque al gobierno de Montero fue la derrota definitiva de Cáceres en Huamachuco⁴⁰. Ello se tradujo en el acabose de los últimos bastiones de fuerza del Perú y dejaba a merced la ciudad blanca. Además los claros síntomas de falta de dinero hacia la cercanía del fin no sólo del único y a la vez débil resistencia peruana y con ello el tiempo para que el Peruano circulase. El inevitable acercamiento de las escuadras mapochinas a tierras arequipeñas empezó a limitar el tiempo de reproducción del periódico estatal. En su último ejemplar⁴¹ expresaban el desbaratamiento de los altos mandos militares ya que era inminente una invasión a Arequipa. También se puso una ley para volvieresen a reunir la legislatura en 1884 pero esperando que la paz ya haya sido firmada, aunque ninguna de sus previsiones se cumpliría al pie de la letra.

El cerco de Arequipa conduciría a que unas semanas después saliera a viva voz el manifiesto de Montan, en Cajamarca, en el que se aceptaba formalmente que había llegado la hora de pactar la paz, no importando el coste del mismo. Ella sería factible un par de meses después pero no con las condiciones del gobierno monterista expresada a través de el Peruano sino del traro con su acérrimo rival Iglesias y con ello la sesión de formal de las riquezas salitreras y como garantía Tacna, Arica, con ello finiquitaría la guerra con Chile; una guerra que se luchó no sólo en los campos de batalla sino también en los espacios de opinión de cualquier índole y de la cual también fuimos derrotados.

38 *El Peruano*, Arequipa, jueves 10 de mayo de 1883.

39 *El Peruano*, Arequipa, jueves 7 de junio de 1883.

40 MANRIQUE, Nelson. *Yawar Mayu. Sociedades terratenientes serranas (1879-1910)*. Lima. Instituto Francés de Estudios Andinos-Desco. 1988.

41 *El Peruano*, Arequipa, viernes 20 de julio de 1883.

Conclusiones

En toda guerra, realizada durante la era contemporánea, siempre se ha observado la presencia de una infaltable e importante arma, tanto o más mortal que las balas, ellos son: los medios de comunicación. El rol que tienen es el de ganar –a la temible prensa opositora o a las especulaciones que puedan sugestionar– los espacios de opinión público; y de esa manera mantener en alto la moral de su población; siendo este un objetivo palpable en los actuales tiempos.

El papel que jugó el diario «*El Peruano*»; fue en la construcción de versiones oficiales, que no sólo se dio en los primeros años de enfrentamiento bélico sino que sobrevivió a la ocupación. El buscar un medio escrito informativo, fue vital ya que sirvió entre otras cosa a la convocación de las elecciones al congreso, la respuesta ante las conversaciones realizada por Miguel Iglesias, entre otros pronunciamientos, pedidos, etc. Pero como una hipótesis para futuras investigaciones se puede denotar; la actitud de un gobierno que en todo momento trató de luchar contra el invasor, por todos los medios, y trato de proteger sus intereses; pero que lamentablemente salió al final derrotado. De esa forma podremos acercarnos al verdadero accionar de la clase política y no sólo las meras críticas producto de la derrota.

BIBLIOGRAFÍA

BASADRE, Jorge

1976 *Antología de la guerra del Pacífico*. Tacna. Edit. Casa azul.

BLANLOT, Anselmo

1919 *Historia de la paz entre Chile y Perú*. Santiago de Chile. Imp. Balcells. Tercera edición.

BULNES, Gonzalo

1962 *La guerra del Pacífico*. Santiago de Chile. S/edit.

CÁCERES, Antonia Moreno

1974 *Recuerdos de la campaña de la Breña*. Lima. Edit. Milla Batres.

GARCÍA CALDERÓN, Francisco

1949 *Memorias del cautiverio*. Lima. Librería Internacional del Perú.

GUERRA MARTINIERI, Margarita

1991 *La ocupación de Lima (1881-1883). El gobierno de García Calderón*. Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú.

MACHUCA, Francisco

1929 *Las cuatro campañas de la guerra del Pacífico*. Valparaíso. Imp. Victoria.

MANRIQUE, Nelson

1988 *Yawar Mayu. Sociedades terratenientes serranas (1879-1910)*. Lima. Instituto Francés de Estudios Andinos-Desco.

MARKHAM, Clements

1979 *La guerra entre el Perú y Chile*. Lima. ESMAR.

LYNCH, Patricio

1882 *Memoria que el contralmirante Patricio Lynch*. Lima. imp. Calle.

PARODI, Daniel

1998 *La continuidad de la alianza Perú-boliviana en las publicaciones del diario oficial «El Peruano» (1882-1883)*. Lima. Revista del Archivo General de la Nación. Nº 17.

2001 *La laguna de los villanos. Bolivia, Arequipa y Lizardo Montero en la guerra del Pacífico (1881-1883)*. Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú/Instituto Francés de Estudios Andinos.

RAMOS NÚÑEZ, Carlos

2002 Historia del Derecho Civil peruano. Siglo XIX y XX. Los juristas: El Murciélago y Francisco García Calderón. Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú.

RIQUELME, Daniel

1958 *Bajo la tienda*. Santiago de Chile. Edit. Pacífico.

VARGAS UGARTE, Rubén

1984 *Historia General del Perú*. Lima. Milla Batres.

VERNUIL DE GONZÁLEZ PRADA, Adriana

1947 *Mi Manuel*. Lima Imp. Torres Aguirre.